

el oleo de alegría por mas excelente modo que á todos quantos ha habido ántes de vos. El mismo Salvador dixo por boca de Isaías: *El espíritu del Señor ha descansado sobre mí, por lo qual me ha consagrado con su Uncion: me ha enviado á predicar el Evangelio á los pobres.* (Isai. 61.) Sobre este lugar de la Escritura advierte Eusebio el estilo ordinario de los Profetas, los quales hablan de las cosas futuras, como si ya hubieran pasado: continúa notando otros pasages de la Escritura, en donde se hace mencion del nombre de *Christo*, ó de *Jesus*, y los aplica todos á Jesuchristo. (cap. 15.)

XXX. En el quinto libro y los siguientes trata Eusebio de nuevo toda esta doctrina del Verbo, explicándola mas, y probándola con las palabras de los Profetas: lo primero que alega por la eterna generacion, es aquel famoso lugar de los Proverbios: *El Señor me ha criado en el principio de sus caminos* (1) *me ha engendrado ántes*

naturalmente este sentido, y así lo entendió San Pablo. Es cosa clara que continúa el Salmista hablando al mismo, á quien dixo: *sedes tua Deus*, luego aquel á quien habla es Dios: así lo entendía San Pablo manifestamente quando alega estos dos textos para probar la divinidad de Jesuchristo; pues esta prueba no subsiste, no entendiendo *Deus* en vocativo; así demuestra que es Dios aquel con quien habla el Salmista. Y si solo el primer texto *sedes tua, Deus*, estuviera en vocativo, no se probaría con el segundo texto lo que pretende San Pablo, luego habiéndolos citado para probar la divinidad de Jesuchristo, uno y otro los entendió en vocativo.

(1) Mejor es, dice Eusebio, *me ha establecido principio de sus*

*caminos*: en esto insiste, empezando su tercer libro de teología Eclesiástica contra Marcelo de Ankyra, en la que hace ver que esta expresion griega *éktise me, creavit me*, no significa me sacó de la nada, sino me ha constituido: *Katéstese, constituit*; y observa que la palabra hebrea de este texto no significa con toda propiedad *creavit*, y que sola la version de los Setenta la explica así; pero Aquila, Symaco y Theodocion vierten, *éktésato, possedit*, „el Señor me „ha poseído principio de sus caminos.“ Aquila dice *kephalaion, caput*. Symaco y Theodocion *archen* principio ó *initium*; porque *arche* en griego significa uno y otro, y podía decirse *initio*, „el „Señor me poseyó en el principio de sus caminos;“ pero Eu-

de los montes, De este modo traducen este pasage los setenta á quienes sigue regularmente. Dice: „que sería una „impiedad pretender explicar esta generacion con exemplos sacados de la generacion ordinaria de los cuerpos: „que por otra parte sería peligroso decir que el Hijo de „Dios hubiese salido de la nada como todas las criaturas (1); luego es mejor quedarse en lo que sobre esto „nos enseñan las santas Escrituras, sin pretender profundizar el modo de la generacion del Verbo, principalmente nosotros que ignoramos otras muchas cosas puramente naturales.“ Sobre lo qual trae diversas veces aquel lugar de Isaías: *¿Quién contará su generacion!* (2) Pasa despues á las palabras del Salmo: *El Señor dixo á mí Se-*

sebio toma esta palabra en el sentido de *principio*: „Dios me ha „establecido principio, me ha poseído como principio,“ y aun la explica, *eis to archen, ut essem principium*: „Dios me ha poseído „para ser el principio y cabeza „de sus caminos.“ La semejanza que se observa en estas dos palabras griegas *éktise* y *éktésato* da motivo para sospechar, que se puso una por otra, por descuido de copiantes; pues no hay duda que la expresion propia es *éktésato*, y aun se puede advertir, que de setenta y nueve textos en que se halla la palabra hebrea *kánáb*, solo en tres se traduce *criar* en la version de los Setenta; y sesenta y ocho veces se traduce *kaomai, possideo* en esta misma version. Por otra parte, estos tres textos se reducen á dos, y el segundo es el del Génesis cap. 14. v. 19. repetido en el v. 12., y es facil de comprehender que la leccion del v. 19. trae así la del v. 12. y de este modo, estos dos textos vie-

nen á ser uno: y aun la diferencia en estos dos ó tres textos puede reducirse á estar una letra por otra, diciendo *éktise creavit*, en lugar *éktese possedit*. Aunque ménos usada esta última palabra, no sería sin exemplar, y aun por ser mas rara, pudo dar lugar á confundir una con otra.

(1) En el texto de Eusebio se lee *ouc akindunon non sine periculo*: pudiera haber dificultad en excusar la debilidad de la expresion; pero baste observar que en este mismo lugar reconoce Eusebio „que „una cosa es la generacion del di- „vino Hijo, y otra la creacion de „los otros seres por el Hijo.“

(2) Esta es á la letra la expresion de la Vulgata, y Eusebio tomó en este sentido la de los Setenta; pero hay en el griego una variante notable en lugar de *guénean*, se lee *guénesin*, que significa tambien generacion; pero en sentido muy diferente, y mucho mas limitado que el de *origo*. Este es el sentido de Eusebio, pero

ñor... Yo te he engendrado de mi seno antes de la estrella de la mañana: y mas adelante: El Señor ha jurado, y siempre permanecerá inmutable su juramento, que tú eres Sacerdote eterno, segun el orden de Melquisedech. Por último, beberá del agua del torrente en el camino, y por esto levantará su cabeza. Las primeras palabras prueban la divinidad del Hijo, y que fué engendrado del Padre: las siguientes prueban su eterno Sacerdocio; y estas últimas profetizan su pasión. Dixo Isaías: que los Justos le habian de adorar; que le habian de dirigir sus oraciones, porque Dios está en él, y no hay otro Dios que él (1). Esto es, segun Eusebio, decir que debe adorarse al Hijo por el Padre que habita en él, pues se respeta á la imagen de un Rey, por causa de aquel á quien representa; pero hay la grande diferencia, segun el mismo Eusebio, que el Hijo es imagen natural del Padre por ser Dios, Hijo único de Dios por naturaleza, y no Hijo adoptivo como los que la gracia levanta á esta dignidad. En el Salmo 32 es llamado la palabra del Señor, por la qual fueron afirmados los cielos, y el mismo Señor da testimonio

no el del texto original hebreo, en el qual se halla *dór*, que significa generacion, y no *origen*; en toda la Biblia no se halla ni una sola vez, que *dór* signifique origen, sinó solamente generacion. A la letra esta profecía no habla del divino origen, sinó de los hijos que habian de nacer espiritualmente de la sangre de Jesus por su obediencia al Eterno Padre, y por su santísima muerte.

(1) No nombra el Profeta los justos; habla en general de la conversion de los pueblos infieles que habian de adorarlo, enviado de Dios, y dirigir á él sus oracio-

nes, reconociéndole por Dios. Pero en el texto de Eusebio hay una falta digna de notarse: en donde este autor refiere el texto de Isaías, ántes de explicarle, se lee *proskínésousi néoi, adorabunt juvenes*, como le explica el Intérprete latino; pero en lugar de *néoi, juvenes*, se debe leer *soi, á ti*, como dice Eusebio, quando volviendo á tomar este texto para explicarle, dice *adorabunt te justí*, en donde se ve que esta palabra *dikaioi, justí*, es una especie de parentesis añadida en forma de paráfrasis.

de sí por la boca de Isaías: (cap. 48.) Yo soy; yo mismo soy el que soy primero y ultimo: mi mano es la que ha fundado la tierra; mi mano derecha es la que ha afirmado los cielos... Y ahora he sido enviado por el Señor mi Señor (1), y por su espíritu. Eusebio quiere que se note aqui la repetición de la palabra Señor, repetida para denotar al Dios supremo, diciendo que no es Christo la primera persona, sinó el Padre. (Lib. 5. cap. 1. 4. 6. y 7.) Para probar que el Hijo tiene su substancia relativa distinta de la del Padre, trae los pasages de la Escritura, en donde parece que Dios consulta con otro, y le dirige sus palabras. Defiende que aquellos lugares en donde se dice que Dios se aparecía á los antiguos, deben entenderse del Hijo y no del Padre; dando por razon, que no debemos creer que el Padre haya tomado figura corporal. No obstante cree que el Padre habló á Moysés desde la zarza, no por sí mismo, sinó por un ángel; así como por Isaías, Jeremías y otros Profetas; ya es el Padre quien habla, ya el Verbo, y ya el Espíritu Santo; mas como está escrito que el que habla á Moysés era el mismo que habia aparecido á Abraham, á Isaac, y á Jacob, recurre Eusebio á una traduccion de Aquila (2), segun la

(1) Así lo leyó Ceillier; y el texto griego de los Setenta, que es el que refiere Eusebio dice *Kyrios, Kyrios, Dominus, Dominus*: el Señor, el Señor me ha enviado; y sobre esta repetición insiste Eusebio; pero no está esta repetición en el texto original hebreo, en el qual se lee *Adonai, Jehova*: „esto es, el Señor que es el „Ser supremo;“ y nuestra Vulgata dice, *Dominus Deus*, el Señor Dios. La repetición proviene de que la palabra *Jehova*, que es

el nombre infalible, se halla comunmente traducida á *Kyrios, Dominus*, que corresponde á *Adonai*; debe saberse, que quando el hebreo junta las dos expresiones *Adonai Jehova*, los Setenta ponen dos veces *Kyrios*, porque los Hebreos no pronuncian *Jehova* de respeto; lo escriben y leen *Adonai, Señor*.

(2) La traduccion de Aquila *Dominus Deus*, la que expresa nuestra Vulgata, Exod. 6. en donde se dice, que dixo Dios á Moysés: *Ego Dominus qui apparui Abra-*

qual pretende que debe leerse, que Dios habia aparecido á estos Profetas, no por sí, sinó por su Hijo. En todos estos pasages en donde pretende Eusebio que se hace mencion de las apariciones del Verbo, tiene gran cuidado de hacer que se note que siempre es reconocido por Dios y Señor, bien sea expresamente, ó en equivalentes palabras. (Lib. 6. y 7.)

Llega despues á las profecías que pertenecen á la venida de un Dios sobre la tierra, como son: las dos grandes señales de esta venida; la vocacion de todas las naciones á la fe, y la ruina del pueblo Judáyco en consequencia de su incredulidad; síguense las que determinan el modo y circunstancias de esta venida; esto es, que vendria en carne y naturaleza de hombre, que naceria de una Virgen, que seria su nacimiento de entre el pueblo Judáyco de la misma Tribu de Judá, de la sangre de David y Salomon: por último, que Belén habia de ser el lugar de su nacimiento. Todas estas profecías prueba Eusebio que se han cumplido en Jesuchristo, y esto le sirve de materia para el libro 6. y 7.

XXXIII. En quanto al tiempo de la venida del Hijo de Dios, que es lo que trata Eusebio en el libro octavo, la determina desde luego por la profecía de Jacob que dice: *Que no se quitará el cetro de la casa de Judá, ni falta-*

*bam, Isaac, et Jacob in Deo omnipotente.* Yo soy el Ser supremo que aparecí á Abraham, Isaac y Jacob en la persona de Dios Todopoderoso, esto es, como lo explica Eusebio en este lugar, en la persona de mi Hijo; pero sus palabras están mal traducidas al latin por Montaigu, EL SADDAI, que los Setenta tradugeron *theos ón autón*, como se lee en Eusebio, *cum eorum sim Deus,*

como vierte Montaigu: observa, pues, Eusebio que Aquila dice, *én theó tkano*, y el traductor *in Deo satis multo*. No sé si él mismo se entendia, pues quiere decir *in Deo sibi sufficiente*, que San Geronimo traduce *in Deo omnipotente*, que es como lo dice la Vulgata, y como se expresa el Ser supremo, que no debe su Ser á nadie.

*rá Príncipe de su posteridad, hasta que Dios haya cumplido sus promesas* (1). Es decir segun la Vulgata, *hasta tanto que viniese el que habia de ser enviado.* (Gen. 49.) Por lo que sigue, y por lo que precede, demuestra que esta profecía solo puede referirse á Jesuchristo, el qual vino precisamente en el tiempo en que cesaron entre los Judíos los Príncipes de la Tribu de Judá. Defiende, pues, que esta Tribu dió xefes á su nacion desde David hasta Herodes, que fué el primer Rey extranjero que tuviéron los Judíos; y que ántes de David, aunque los que tenian la suprema autoridad no fuesen descendientes de la Tribu de Judá, no dexaba esta de dominar á todas las otras, como se ve por aquel lugar de los Números: *El Señor dixo á Moysés, cada uno de los xefes ofrezca cada dia sus presentes para la dedicacion del altar: y el primer dia ofreció su oblacion Naason, hijo de Aminadab, Príncipe de la Tribu de Judá.* (Num. 7.) Y en otra parte se dice, que despues de la muerte de Josué, habiendó consultado los hijos de Israel al Señor, para saber quien habia de ser su xefe en la guerra que iban á emprehender contra los Cananeos, el Señor respondió: *Judas irá delante de vosotros; yo le he entregado*

(1) Eusebio vuelve á citar la profecía de Jacob, y sigue aquí la primera leccion que se ha presentado ya: *Donec veniat (id est, veniant), que ei reposita sunt:* „hasta tanto que hayan venido las cosas que le están reser- vadas:“ quiere decir, hasta que se hayan cumplido las promesas que se le han hecho. Supone Eusebio que el pronombre *ei* se refiere al mismo que es el objeto de esta profecía; mas parece que ha padecido alguna mutacion el texto de Eusebio. Observa, pues, que Theodocion vertió este texto del

hebreo como los Setenta; pero que Aquila traduxo, *eos an eibe, kaf autós systéma laón: donec veniat, et ipsi congregatió populorum:* en lo que se ve justamente que la palabra que es el objeto de la dificultad y no está traducida. No es muy creible que Aquila la omitiese: aunes ménos creible que Eusebio haya referido la traduccion de este sin hallar en ella la palabra de cuya explicacion se trataba. Sin duda por negligencia de los copiantes la hemos perdido, y tenemos esta laguna, así en Aquila como en Theodocion.

do el país. (Jud. 1.) Añade Eusebio: "Que todas las demás partes de esta profecía de Jacob se habían cumplido á la letra en Jesuchristo: que le alabaron sus hermanos, quando sus discípulos le reconocieron por Mesías; y que le han adorado desde que llegaron á conocer su divinidad: que ha perseguido á sus enemigos, quando triunfó de la muerte, y de todas las potestades de las tinieblas: que juntó el asnillo con el asná, quando entró con este humilde aparato en Jerusalén: que lavó sus vestiduras en el vino, quando derramó su sangre en la cruz: y que sus dientes se vieron blancos como la leche, y sus ojos agradables como el color del vino (1): quando instituyó la Eucaristía."

(Lib. 8. c. 1.)

XXXIV. Viniendo á la célebre profecía de Daniel, que tambien es relativa al tiempo de la venida del Mesías, después de algunas reflexiones sobre lo que se dice de la consumacion del pecado, de la venida de la Justicia eterna, de la unción del Santo de los Santos, refiere la explicación que Julio Africano daba á estas setenta semanas, que contienen 490 años. Este autor fixaba su principio en el año 20 del Reynado de Artaxerxes (Longimano), quando Neemías fué enviado á reedificar el templo de Jerusalén. Este año era el quarto de la Olimpiada 83 (2): desde este

(1) Mejor se dirá, que el pensamiento de Eusebio es: que el vino misterioso que Jesuchristo nos da en la Eucaristía, y la pureza de aquel divino alimento, fuéron significados simbólicamente, quando se dixo en el antiguo Testamento: sus ojos serán mas agradables que el vino, y sus dientes mas blancos que la leche.

(2) Julio Africano comprehendió muy bien que las setenta semanas debian contarse el año 20

de Artaxerxes Longimano; pero creyó que este año 20 debia contarse desde la muerte de Xerxes: esto le hace colocarla en el quarto año de la Olimpiada octava: y entónces, no hallando desde este punto hasta el año 16 del Reynado de Tiberio mas que 475 años, concluye diciendo, que los 490 años son lunares, y que equivalen á 475 años solares. Pero en primer lugar, el último año de las setenta semanas no acaba en el 16 de

tiempo hasta el segundo de las 202, que viene á ser el año 16 de Tiberio, van 475 años, que componen 490, segun el modo de contar en los Hebreos, cuyos años son lunares, ó de 354 dias. Por lo que así los Judíos, como aquellos Griegos que siguen el mismo cálculo, solian añadir tres meses cada ocho años. Referido este parecer, pone Eusebio su propia explicación: advierte que quando el ángel habló á Daniel, distinguió primeramente siete semanas, después sesenta y dos, y últimamente una. Las siete primeras, que componen 49 años, denotan, segun este autor, el tiempo empleado en la restauración del templo de Jerusalén, volviendo de la cautividad de Babilonia; porque desde el primer año de Cyro el mayor, que permitió á los Judíos restituirse á su país, y edificar de nuevo el templo hasta el año 6 de Darío, hijo de Histapes, en que se concluyó, van 46 años (1): por lo que los Judíos decian á

Tiberio, ántes bien empieza en él: en lo que va una diferencia de 7 años: lo segundo parece una cosa constante, que Artaxerxes fuese asociado al Imperio de su padre Xerxes 7 años ántes de su muerte, y que desde entónces se cuenta su año 20: vé aquí tambien una diferencia de 7 años, y como 7 y 7 son 14, ya equivalen con poca diferencia á los 15 que faltaban á Julio Africano. El año 20 de Artaxerxes desde su asociación, parece concurrir con el año 454 ántes de la era vulgar: el año 14 de Tiberio concurre con el 59 de la era vulgar: 454 y 30, dan 484, los que concurren con el principio de los 7 últimos.

(1) Para hallar estos 46 años, se vió Eusebio precisado á comprehender en ellos los 30 enteros de Cyro; desde que empezó á te-

ner la autoridad entre los Persas, siendo así que la libertad de los Judios por Cyro, tiene su data el primer año de su Reynado á la cabeza del nuevo Imperio de los Persas, después de la muerte de Caxares, Rey de los Medos y Babilonios, los que él reunió á los Persas 7 años ántes de su muerte; lo que hace un yerro de cuenta de 23 años en los 46 de que habla Eusebio, y por consiguiente en los 483; en los que entran estos 46. Por otra parte, supone en este cálculo, que estas palabras *éos, Christou égouménou* tienen diferente sentido del que las da el texto: *Donec Christus sit dux*; ó bien: *Usque ad Christum ducem*, como vertió el Intérprete latino, supone que el sentido ha de ser: *Donec erit Christus dux*; y aun quiere que signifique: *Donec Christi duces erunt*.

Jesuchristo: 46 años se tardó en construir este templo, y tú le volverás á edificar en tres dias? Ahora pues, añadiendo los tres años, que segun Josefo se emplearon en los adornos exteriores, salen justamente los 49 años. Las otras sesenta y dos semanas juntas con las siete primeras, denotan todo aquel tiempo en que los Pontífices tuvieron la suprema autoridad entre los Judíos desde que volviéron de Babilonia el primer año de Cyro, quando el gran Sacerdote Josedec empezó á reynar, hasta el Pontificado de Hircano, á quien Herodes quitó la vida: y Eusebio le cuenta por el último ungido del Señor, esto es, por el último y verdadero gran Sacerdote de los Judíos. Á la verdad, despues de su muerte se apoderó Herodes del reyno de los Judíos, y dió el poder supremo de sacrificar á gentes de la baxeza del pueblo, que no eran de la estirpe Sacerdotal; y aun los mudaba á su placer, contra la ley expresa de Dios que mandaba fuesen perpetuos. (Lib. 8. c. 2.)

Si se quiere empezar estas setenta semanas por el reynado de Darío, hijo de Histaspes, dando principio por el año (1) segundo de la olimpiada 66, concluirán las setenta y

En una palabra, supone que las sesenta y nueve semanas ó 483 años señalan el tiempo que se habia de pasar, no hasta que el Christo prometido empezase á manifestarse cabeza del pueblo que se le habia de sujetar: *Donec Christus sit dux*, sino el tiempo que habia de correr baxo la dominacion de los Pontífices Judíos, los que cree estaban señalados con el nombre de Christos por causa de su uncion: *Donec Christi duces erunt*. Este poder de los Pontífices empezó 23 años mas tarde de lo que él piensa; y en este caso cae esta interpretacion. El verdadero Chris-

to Xefe, de quien habla el Profeta, es el mismo Mesías, como lo habia comprehendido muy bien Julio Africano.

(1) Así se lee en el sabio Ceillier, pero era preciso decir „empezando por el segundo año „del reynado de este Príncipe, „primero de la olimpiada 65.“ Es verdad que en el texto de Eusebio, á lo ménos, segun la edicion de París de 1628, se lee *exécotes kal ectes 66*, pero es error de imprenta: lo primero, porque el segundo año de Darío, época de la restauracion del templo, cae en el primero de la olimpiada 65;

nueve en el tiempo de Herodes y de Augusto, en cuyo reynado nació el Salvador. En quanto á la semana última y setenta, juzga Eusebio que solamente se separa de las otras en la profecía, para denotar un espacio de tiempo que habia de pasar entre ella y las sesenta y nueve primeras: de suerte que la trasladá hasta el tiempo en que Jesuchristo empezó á predicar, y se explica así. „En esta última semana confirmó Jesuchristo su alianza con muchos; bien sea porque estableció su doctrina por sí mismo, y por sus Apóstoles, ó bien porque instituyó el Santísimo Sacramento de su cuerpo y de su sangre. En medio de la semana cesaron las víctimas hasta la muerte de Jesuchristo, el velo del templo se rasgó de arriba abaxo, en señal de la reprobacion de la Sinagoga y sus sacrificios. Aunque todavia continuaron despues de este tiempo las ceremonias judaycas; ya desde entónces no eran agradables al Señor, porque se hacian sin su espíritu y contra sus leyes: de este modo estaba en el templo la abominacion de la desolacion, y continuó hasta que por último llegó á consumarse con la ruina del templo, y de toda la nacion Judia, lo que sucedió en tiempo de Vespasiano.“

XXXV. Tambien exámina Eusebio las otras señales notadas en los Profetas, para el tiempo de la venida del Mesías; á saber, una paz general en todo el mundo, la destruccion de Jerusalén, la abolicion de la Sinagoga, la vocacion de los Gentiles á la fe; y demuestra que todas estas cosas habian sucedido en el tiempo en que Jesuchristo apareció sobre la tierra, ó pocos años despues. Los lugares de la Escritura son de los Profetas Miquéas, Isaías y Zacarías. Continúa confrontando los Profetas con los Evangelistas, y procura manifestar que aquellos habian profetizado

y lo segundo, porque desde entón- años; de lo qual se sigue clara- ces hasta la 186, cuenta Eusebio mente que cuenta desde la olim- 121 olimpiadas, que forman 484 piada 65.

mucho ántes lo que estos escriben de Jesuchristo. Aplica á la estrella que vieron los Magos en el tiempo del nacimiento del Salvador, esta profecía de Balaan: *saldrá una estrella de Jacob*. De la huida de Egipto interpreta la de Isaías: *El Señor subirá sobre una nube ligera, y entrará en Egipto*. De su vuelta, aquel lugar de los Números: *Dios le sacó de Egipto*; y aquel de Oseas: *yo he llamado á mi hijo del Egipto*. Cita asimismo otras muchas profecías del antiguo Testamento sobre la predicación de San Juan en el desierto, sobre el bautismo de Jesuchristo, sobre la tentación, que venció despues de un ayuno de quarenta dias, sobre sus milagros, en especial sobre el primero de todos, hecho en las bodas de Caná; y sobre el que executó caminando sobre las aguas del mar; sobre haber predicado el Evangelio á los pobres, y ser el autor de la ley nueva; sobre la obstinacion de los Judíos en no conocerle, y sobre su entrada solemne en Jerusalén. Por último, hace ver que fué profetizada la traicion de Judas, el desgraciado fin de este traidor, y la eleccion de San Matías en su lugar; el eclipse de sol que sucedió en la muerte de Jesuchristo; la oracion que hizo á su Padre en la cruz; los insultos que sufrió de parte de los Judíos; la lanzada que recibió en su divino costado; los clavos con que le penetraron los pies, y las suertes que se echaron sobre su vestidura, con su descenso á los infiernos. (Lib. 8. c. 3. y lib. 10.)

XXXVI. Estos son los libros de la Preparacion y Demostracion Evangélica de Eusebio, el cuerpo de controversia mas grande, y uno de los mas acabados que tenemos en la antigüedad. De la Demostracion solo nos han quedado los diez últimos: mas parece que Eusebio explicaba todo lo demas, quiero decir, las profecías pertenecientes á la sepultura de Jesuchristo, su Resurreccion, su Ascension, el establecimiento de su Iglesia, y su última venida. Esca-

lígero asegura que están en la biblioteca del Vaticano; pero se cree que se engaña, y que son los mismos que tenemos en los impresos. San Gerónimo nos da la noticia de que en el libro diez y ocho explicaba Eusebio algunos pasages del Profeta Oseas.

XXXVII. No es fácil fixar la época de la Crónica de Eusebio; lo que se puede decir de cierto es, que la compuso ántes del año 313, supuesto que se remite á ella en los libros de la Preparacion Evangélica escritos en este año. No obstante asegura San Gerónimo en mas de un lugar de sus obras, que la Crónica de Eusebio llegaba hasta el año 20 de Constantino, esto es, hasta el de 325 de Jesuchristo; lo que nos obliga á decir que Eusebio hizo dos ediciones de esta obra, y que la segunda era mas completa que la primera: tambien debe decirse que no trabajó esta segunda edicion hasta haber concluido su Historia Eclesiástica, lo que sucedió en 325; porque en el último capítulo del libro décimo habla de Crispo, hijo de Constantino, como todavia vivo, siendo así que nota su muerte en la Crónica.

XXXVIII. Esta se dividia en dos partes, la primera intitulada *Cronología*, la segunda *Cánon crónico*, ó *Regla de los tiempos*; y el libro entero tenia por título: *Historia de los tiempos*. En la primera parte iba descendiendo por menor por las Crónicas particulares de todas las naciones antiguas, por la de los Caldeos, Asirios, Medos, Persas, Lidios, Hebreos, Egipcios, Atenienses, Griegos, Sidonios, Lacedemonios, Tesalios, Macedonios y Romanos; iba notando su origen; la extension de sus Imperios; los Reyes que los habian gobernado; sus Repúblicas; sus Ciudades; los años de los Dictadores, con los Cónsules ordinarios; la duracion del reynado de los Emperadores y Césares; las generaciones de los dioses; el principio y serie de

las Olimpiadas; el tiempo de la venida y de la pasion de Jesuchristo; los nombres de los Pontífices Romanos; los de los Obispos de Alexandria y Antioquía; y por cuánto tiempo habia gobernado cada uno; las persecuciones que habia sufrido la Iglesia, y sus mas ilustres Mártires; por último todos los sucesos mas notables de las naciones desde la creacion del mundo, hasta el Reynado de Constantino; de suerte que esta parte de su Crónica pudiera con justo título pasar por historia general, como la llama San Gerónimo.

La segunda parte solo era, hablando propiamente, una especie de tabla de la primera. Empezaba por la vocacion de Abraham el año del mundo 2017 (1), y concluia en el año 20 de Constantino, como la primera. En ella Eusebio no hacia sino una cronología de todas las cronologías particulares de cada nacion, juntándolas, y por decirlo así, confrontándolas una con otra, para que se viese seguido todo quanto habia pasado en un mismo tiempo en cada Imperio, ó á lo ménos en cada una decena de años; porque esta parte está dividida de diez en diez años. Este libro sin duda es el que llama San Gerónimo *Compendio de la Crónica de Eusebio, compuesta por este mismo autor.*

XXXIX. El principal objeto de Eusebio en esta obra, era fixar el tiempo en que habia vivido Moysés. Josefo y Justo de Tiberiada, historiadores Judíos; y despues de ellos

(1) Así se lee en Ceillier: no sería facil descubrir de donde viene este cálculo, que fixaria la vocacion de Abraham en el año del mundo 2017. Porque Eusebio pone el nacimiento de este Patriarca 942 años despues del diluvio, y el diluvio 2242 años despues de la creacion. De esto se sigue, que

segun su cálculo vendria á caer el nacimiento de Abraham por los años del mundo 3184; pero Eusebio, á lo que parece, señala para este nacimiento el año 2017 años de Christo, poco mas ó ménos, y esto será acaso lo que Ceillier quiso decir.

San Justino Mártir, Atenagoras, Teofilo, San Clemente Alexandrino, Taciano y Julio Africano, le ponian (1) 50 años ántes de Inaco, es decir, 850 años ántes de la guerra de Troya: Eusebio despreciaba esta opinion, y hacia ver que aun quando Moysés no hubiera vivido hasta el tiempo de Cecopre, 350 años ántes de la guerra de Troya, debia pasar no obstante por mas antiguo que Homero, Hesiodo, Castor, y Polux, Esculapio, Baco, Mercurio, Apolo, Júpiter, y todos los demas dioses y héroes tan ponderados de los autores griegos por su antigüedad.

XL. La Historia Eclesiástica de Eusebio es entre sus obras la que le ha hecho mas famoso. La escribio despues de su Crónica, y despues de la demostracion Evangelica; la que cita con bastante claridad quando dice: „que habia recogido en una obra particular, esto es, *églagas proféticas*, „las profecias que hablan de Jesuchristo (2); y que habia

(1) Así se lee en Ceillier; mas parece que hay algun descuido: esta frase confunde dos opiniones diferentes. Segun Eusebio, Josefo, San Clemente Alexandrino, Julio Africano y Taciano colocan á Moysés en el tiempo de Inaco 700 años ántes de la guerra de Troya. Porfirio es el que, poniendo á Moysés anterior á Semiramis, que reynaba 150 años ántes de Inaco, le viene á colocar 850 años ántes de la guerra de Troya. En la version latina de San Gerónimo se halla Inaco solos 500 años anterior á la guerra de Troya, *quingentis annis*: el griego dice, *eptakosiois 700*; y el cálculo que sigue, como notó Escaligero, prueba que esta es la verdadera leccion. Porque quitando de los 850 años que preceden á la guerra de Troya, segun Eusebio, los 150 que

habia precedido Inaco, restan precisamente 700 años entre Inaco, y la guerra de Troya.

(2) De este modo distingue muy bien Ceillier lo que Valois habia confundido, como nota este sabio Benedictino, quando dice: „Valois traduxo este lugar como „si solo se tratara de una misma „obra, la que cree ser la *demonstracion Evangelica*; pero se ve „claramente en el griego que Eusebio la distingue de otro escrito, en el que no habia hecho „otra cosa mas que recoger estas especies de testimonios, sin „entrarse en las razones que hay „para entenderlas de Jesuchristo.“ Este escrito es uno del que solo nos han quedado quatro libros con el título de *églagas ó extractos proféticos*, expresion que Eusebio pone aquí, segun lo advierte el mismo Valois,

» hecho ver en otra, en su Demostracion Evangélica, que » no podían entenderse de otro." La concluyó, quando mas presto, en 324; pues no solamente refiere la derrota y muerte de Licinio, que sucedió en 323, sinó tambien diversas leyes de Constantino, posteriores á su victoria, contra este Príncipe. Tambien se puede asegurar que no pasó del año 326; porque habla en ella con elogio de Crispo, el hijo mayor de Constantino, á quien su padre quitó la vida aquel año, y no es creible que despues de muerto le alabase. Porque se ve que escribiendo despues la vida de Constantino, siempre guardó un profundo silencio en punto de este Príncipe, aun quando copia los pasages de la Historia Eclesiástica, en la que habia hecho su elogio.

XLI. Esta historia está dividida en diez libros, el último se dedicó á Paulino, Obispo de Tyro. En ella anota con exactitud las sucesiones de los Obispos en las sillas de las mayores Ciudades del mundo; habla de los escritores Eclesiásticos y de sus libros; pone la historia de las heregias, y va notando lo concerniente á los Judíos. Describe las persecuciones de los Mártires; las querellas y disputas acerca de la disciplina Eclesiástica; en una palabra, todo lo perteneciente á los asuntos de la Iglesia. No es

que por su testimonio sobre la verdadera lectura del texto de Eusebio confirma la interpretacion de que él se aparta. El descuido de los copiantes habia escrito *traditiones* en lugar de *eclogas* (esto es) lugares entresacados, como lo explica muy bien el mismo Valois, el que solo se engaña en creer que debe entenderse de los libros de la Demostracion Evangélica; y por consiguiente, traduce mal, ó á lo ménos en sentido equivoco *alibi*, la expresion *en ceteris*, que significa

*in aliis*, expresion que se refiere visiblemente, á la que habia puesto Eusebio, señalando otro tratado que distingue de este. Ve aquí su texto traducido literalmente: *Sed cum de propriis commentationibus propheticas de Salvatore nostro Jesuchristo eclogas collegerimus, et firmiori demonstratione, quae de illo declarata sunt, in aliis statuerimus bis quae mox dicta sunt in presenti contenti erimus.* Este descuido de Valois no se ha remediado.

cribe las cosas como diciendolas por sí mismo como historiador, sinó que cita casi en todas partes los autores antiguos, ó los monumentos de donde las ha sacado. Hace tambien largos extractos, y los inserta en su narracion, como suele hacerse quando se escriben anales ó memorias.

XLII. En el año décimo quinto del reynado de Tiberio, quarto del gobierno de Pilatos, siendo Tetrarcas en Judea, Herodes el jóven, Lisantias y Filipino, Jesuchristo á la edad como de treinta años (1), recibió el Bautismo de S. Juan, y empezó á publicar su Evangelio. Empleó en este divino exercicio poco ménos de quatro años, durante los quales estuvo la suprema potestad de los sacrificios sucesivamente en quatro grandes Sacerdotes. Al principio de su predicacion llamó á sí doce Apóstoles, á los que dió este título honorifico de enviados, para distinguirlos de otros discípulos que eligió poco despues hasta el número de setenta, y los envió de dos en dos á todas las Ciudades y lugares á donde el mismo Señor habia de pasar en persona. Á este tiempo, con corta diferencia, refiere Eusebio la muerte de San Juan Bautista. Con esta ocasion habla de las desgracias de Herodes, de la pérdida de todo su exercito en la batalla contra Aretas, Rey de Arabia, de su destierro á Viena con Herodiada, lo que se consideró como castigos del doble delito que habia cometido; casando con

(1) Eusebio confunde aquí dos épocas diferentes. En el año 15 del reynado de Tiberio empezó San Juan á predicar y bautizar, preparando así el camino á Jesuchristo, que entraba en el año 30 de su edad quando llegó á recibir el Bautismo de Juan. El año 15 de Tiberio empezó á contarse en el mes de Agosto de 28 de la era vulgar; al principio del año 30 recibió el Señor el Bautismo de

Juan. Pero Eusebio entendió muy bien el sentido de los Evangelistas, contando que el ministerio público de Jesuchristo no duró quatro años enteros. En el mismo Evangelio se ve que Jesuchristo celebró entónces sucesivamente quatro Pasquas, y dió por nosotros la vida en la ultima de estas (esto es) despues de haber exercido su ministerio público como tres años y medio.



Herodiada, y quitando al Bautista la vida. Describe los testimonios favorables que Josefo, autor Judío, dió de este Santo, y de Jesuchristo; y vuelve despues á los discípulos del Señor. Dice: „ que sus nombres no se hallaban en parte „ alguna; pero que se creía que fuese uno de ellos Bernabé, de quien se habla muchas veces en los Hechos de „ los Apóstoles, y en la Epístola de San Pablo á los de „ Galacia (1); que Sostenes, que escribió con San Pablo á „ los de Corinto, era otro discípulo; á lo ménos así lo sien- „ te San Clemente Alexandrino en el libro quinto de sus „ Instituciones (2), en donde pretende tambien que Cefas, „ de quien San Pablo dice, *que le resistió cara á cara en „ Antioquía*, era uno de los setenta discípulos, con el mismo „ nombre del Apostol San Pedro.” Dice Eusebio, que tambien entraban en este número Tadeo, Matías, que fué elegido en lugar de Judas, y el que entró con él en suerte. „ Qualquiera, añade, que ponga la atencion en un pasage „ de San Pablo, reconocerá con toda claridad que hubo „ mas de setenta discípulos.” Asegura este Apostol que Jesuchristo, despues de su resurreccion, *se dexó ver de Cefas, despues de los doce Apóstoles* (3); y *que por último le vieron solo de una vez mas de quinientos hermanos, de los quales muchos ya habian muerto, y muchos aun vivian.* quando daba testimonio de esta verdad el mismo Apostol, añade, que despues apareció á Santiago, que se cree haber

(1) Así se lee en Ceillier, pero hay un yerro; debe leerse á los *Corintios*, como lo dice Eusebio, y como se ve en el primer verso de la primera epístola.

(2) Esto es, de sus hipotipóses, como aquí las llama Eusebio; y baxo este nombre es conocida esta obra.

(3) Así se leen en el texto de Eusebio, y aun en el griego de

San Pablo *tofs dôdeka, duoecim*, nuestra Vulgata dice *undecim*, porque en efecto, entre la muerte de Judas, y la eleccion de San Matías se hallaba el Colegio Apostólico reducido á once; mas como habian sido doce, y debian continuar en este número, San Pablo pudo muy bien decir en general los doce, aunque no eran mas que once.

sido discípulo, y llamado hermano del Señor. En fin, porque ademas de los doce Apóstoles habia otros que tambien se llamaban así, como el mismo San Pablo dice, *despues apareció á todos los Apóstoles.*

Entretanto, dándose á conocer á todos los hombres la divinidad de Jesuchristo, con los milagrosos efectos de su poder, „ atraxo á sí, dice Eusebio, una infinidad de personas de los países extrangeros, y muy distantes de Judea, con la esperanza de sanar de sus enfermedades. De „ este número fué Abagaro, Rey de Edesa, el qual con- „ sumido con una enfermedad incurable, escribió á Jesuchristo, suplicándole que tuviese la bondad de aliviarle. „ No fue Jesuchristo á verle, mas le respondió con otra carta, prometiéndole enviar uno de sus discípulos á sanarle, „ y procurar su salvacion, y la de los suyos.” El autor añade á esta relacion la copia de las cartas, y cuenta como despues de la Ascension de Jesuchristo, Santo Tomás Apostol envió á Tadeo, uno de los setenta discípulos, á predicar el Evangelio en Edesa, y cumplir la promesa del Salvador. Asegura haber sacado toda esta historia de los públicos registros de la Ciudad de Edesa, y que la habia traducido del Siriaco al Griego (1). (Lib. I. cap. 10. 11. 12. y 13.

(1) El sabio Ceillier se remite en este punto á lo que dixo sobre el artículo *de los escritos supuestos á Jesuchristo*. Eusebio es el primero que habló de esta historia y de estas cartas; pero aun concediéndole que esto se hallaba (como dice) en los registros de la Ciudad de Edesa, no por eso hay mayor seguridad de la autenticidad de estas piezas. El comun sentir es, que Jesuchristo nada escribió; y que si hubiera escrito

esta carta, no hubiera estado por tanto tiempo oculta y desconocida; la hubieran conocido los Apóstoles; la hubieran dado á conocer á sus discípulos, y tendria esta carta un lugar muy distinguido entre las divinas Escrituras del nuevo Testamento, en el que jamas se la ha recibido, y aun el Concilio de Roma celebrado en 494, la colocó entre los escritos apócrifos. Con estos fundamentos se determina Ceillier á mirar estas cartas como